

Esto te lleva a dar a conocer los porqués de la fiesta, sus procesos rituales y organizativos, los procesos constructivos de los monumentos, sus materiales, etc.

Este aporte de información por parte del intérprete se completa con la posibilidad de participación también, durante nuestro itinerario, de miembros de las comisiones que plantan las fallas, que con sus explicaciones y comentarios nos acercan más al espíritu de la fiesta, además de permitirnos entrar a observarlas desde dentro del perímetro acotado para ellas, y así se facilita la interpretación al poder apreciarse de cerca las texturas, los acabados, los materiales, etc., de las escenas y muñecos que componen la falla.

Siempre son itinerarios muy participativos por parte del público que nos acompaña, primero por el propio ambiente que te rodea durante la visita, plenamente festivo (con música, desfiles, luces, puestos callejeros de comida, etc.) y, segundo, por el conocimiento que ya suelen tener de la fiesta, que en muchos casos viene desde niños, por lo que es muy habitual que cuenten experiencias que han tenido en este ámbito (que incluso a mí, como intérprete, me sirve para aprender nuevas cosas), que hagan numerosas preguntas e incluso que se establezca algún tipo de pequeño debate a propósito de la calidad de un monumento, del contenido de una escena o de la estética que usa un determinado artista fallero. En cualquier caso, siempre se trata de grupos muy interesados e implicados en la actividad, lo cual facilita muchísimo tu trabajo. Además la visita fallera va acompañada de una pequeña merienda típica de estas fiestas: buñuelos de calabaza y chocolate.

Pero, además de todos estos elementos festivos, introducimos en algún momento otros elementos de reflexión, que estarían más cercanos a la educación ambiental, sobre el impacto ambiental que provocan estas fiestas por los residuos que producen, la contaminación atmosférica que provoca la combustión de las fallas el último día de fiestas, etc., que sirven para verlas desde un punto de vista crítico y diferente al exclusivamente lúdico.

La idea principal de la visita es hacer partícipes a los visitantes de la fiesta, hacérsela vivir lo máximo posible, que no sean sólo espectadores de las fallas que visitamos,

que además de usar la vista, que huelan los aromas que destila la ciudad esos días, a pólvora, a aceite, a chocolate, que noten también su sabor, que la oigan de una manera distinta, su música, los petardos (por ejemplo, para un neófito, una mascletà —espectáculo pirotécnico que se realiza a mediodía, compuesto por

diferentes tipos de cohetes explosivos— sería una simple sucesión de explosiones sin sentido, e incluso molesta, sin embargo tienen su ritmo, su cadencia, su color, su olor, y pueden llegar a ponerte la piel de gallina de emoción), que toquen los monumentos.

Esto difícilmente se podría hacer sin un guía que les interpretara todo el cúmulo de elementos que están conectadas entre sí, en este caso más que un intérprete del patrimonio sería un intérprete de sensaciones.

Aulas arqueológicas en Castilla y León: ¿una nueva denominación de origen?

Ana M^a Mansilla Castaño
Madrid
anamansillac@hotmail.com

En los últimos años la Comunidad Autónoma de Castilla y León ha prestado especial atención a la divulgación del patrimonio arqueológico. Esta política oficial se ha concretado en diversas acciones. Destacan el acondicionamiento de yacimientos para su visita pública, la creación de nuevos espacios divulgativos, las aulas arqueológicas, la realización de exposiciones temporales sobre temática arqueológica, tanto en dicha comunidad como en otras, e incluso en el extranjero, la publicación de materiales de carácter divulgativo, del tipo de guías arqueológicas, folletos, así como páginas específicas sobre esta temática en Internet. A esto se añade una importante promoción turística del patrimonio arqueológico en los medios de comunicación y en ferias nacionales e internacionales de este sector.

Bajo una misma etiqueta, las aulas arqueológicas engloban experiencias diversas, que se corresponden con los denominados *centros de interpretación*. Sus objetivos son los siguientes: 1) complementar a los museos, 2) servir de explicación, preparar y provocar la visita a los yacimientos, 3) obtener rentabilidad social y cultural en lugares en los que la Administración ya ha invertido

previamente. Se ubican cerca del yacimiento, en edificios de arquitectura rural o de la Comunidad Autónoma que estaban en desuso. Desde un punto de vista formal,

se caracterizan por su pequeño tamaño, el protagonismo de los elementos visuales, auditivos y táctiles: maquetas, ordenadores, reproducciones, interactivos, etc.

No hay un fondo propio, ni servicios asociados de conservación, documentación e investigación de piezas originales.

Entre los aspectos positivos que la irrupción de las aulas supone en la divulgación arqueológica castellano-leonesa hay que señalar, en primer lugar, que materializan la voluntad de fomentar la divulgación arqueológica, en segundo lugar, que ponen de manifiesto el interés por renovar las formas de llegar al público y, en tercer lugar, que el público las valora positivamente pues superan sus expectativas de una visita a un lugar lleno de restos de piedras cuyo significado se les escapa.

Sin embargo, cabe plantearse hasta qué punto crear una nueva denominación como alternativa a otras existentes es una solución. La respuesta es que

se trata más bien de una variación sobre un mismo tema, los centros de interpretación; sin que se hayan superado los problemas que afectan a dichos espacios divulgativos, incluida su denominación.

La reflexión se ha centrado en el continente, cómo debían ser los espacios físicos, qué tipo de elementos se debían incorporar, sin que diera tiempo a establecer unas bases sobre lo que debe ser la divulgación y cómo articular esas diferentes miradas que los agentes de la divulgación poseen.

Se trata de un conjunto, que ronda la treintena, bastante heterogéneo en cuanto a su distribución geográfica, su temática y sus características expositivas. Si bien en su mayoría comparten un discurso contemporáneo con predominio de los paneles, interactivos, maquetas explicativas y ambientaciones. Por definición, carecen de colección propia, aunque en algunos casos cuentan con objetos originales del yacimiento al que hacen referencia sustituyendo la visita, promoviéndola o complementándola, según los casos.

Las principales líneas de debilidad que les afectan se deben principalmente a la asunción formal de las dinámicas de los “centros de interpretación”, más que de los planteamientos interpretativos que les dan sentido.

Y se introducen nuevos elementos expositivos, sin que se produzca una verdadera transformación de los discursos divulgativos.

En los textos de los carteles, se observa una cierta uniformidad atendiendo al estilo, el tono, el ritmo y el léxico. Esto es extensible al aula de Burgo de Osma (Soria), única que cuenta con un sistema de audio guías. Si bien cambia el soporte, se mantiene un tipo de “cartel leído”. Estas mismas características se aprecian en los diferentes elementos divulgativos de las aulas, tanto los carteles, como los vídeos y los materiales complementarios, especialmente los folletos de mano.

Sí se ha alcanzado un consenso respecto a dos aspectos importantes: evitar la jerga arqueológica y reducir la extensión de los textos de todo tipo. Son cambios cuantitativos para garantizar su legibilidad. Sin embargo, en términos cualitativos, atendiendo a la inteligibilidad, los cambios han sido menores. Encontrándonos en ocasiones textos que parecen proceder de otro contexto, el de las publicaciones especializadas o divulgativas. De manera que no siempre quedan claras qué ideas o conceptos básicos quieren transmitirse.

No hay una asunción del concepto de divulgación en el sentido de transformación de los discursos.

Para llegar al público, la herramienta fundamental pretende ser la interpretación, y sus artífices los intérpretes, las personas que están en contacto con el público.

De esto se desprenden dos consecuencias: 1) las aulas por sí solas no tienen la capacidad transformadora que se les atribuye en múltiples ámbitos, económico, turístico, ético en lo que a valoración del patrimonio se refiere. Y 2) las personas, que deberían tener un papel esencial en esta dinámica son un elemento muy poco tenido en cuenta. Lo que se refleja en la falta de personal y de formación adecuada, fundamentalmente de técnicas para comunicarse con los visitantes.

Respecto a los contenidos, las aulas buscan un equilibrio entre la introducción de novedades formales más arriesgadas, y un discurso que se dice objetivo,

basado en los datos, en la investigación, etc.

Esto supone una perspectiva en algunos casos muy historicista, en su sentido más tradicional y lejano, muchas fechas y datos, gobernantes, y un mundo masculino de batallas, detalle arquitectónico, táctico o técnico, que conecta poco con la experiencia cotidiana del visitante.

En las aulas históricas la riqueza interpretativa que la arqueología histórica proporciona para acercarnos a la cotidianidad no hace acto de presencia.

La dimensión humana queda algo desplazada por unos restos materiales monumentales. Se intenta captar esa atención, interés, emoción, etc., a través de la implicación manual. Sin embargo, si el discurso no acompaña, dicha actividad es insuficiente.

El valor del patrimonio arqueológico no es evidente por sí mismo, forma parte de un sistema de valores y conocimientos actuales. Sin embargo, no se transmite un mensaje explícito y efectivo en ese sentido, que fomente dicha valoración. Aunque un primer paso sea su visibilidad, y de una forma atractiva, tal y como hacen las aulas, no basta mostrar, hay que hacer comprensible. Entraría aquí el presentar los procesos de investigación, de conservación, de restauración, etc., sobre los que se sustenta la interpretación, también prácticamente ausentes.

La imagen de las aulas no es homogénea y su articulación con otros espacios divulgativos del patrimonio arqueológico, museos, yacimientos y exposiciones temporales, no está muy definida por varios factores:

No queda clara cuál es su finalidad y relación respecto al yacimiento al que se refieren. Dando la impresión de que la visita comienza y termina en el propio aula, resultando más difusa la finalidad de preparar o motivar la visita a los yacimientos.

No hay un buen engranaje, como complemento de determinados aspectos que no se puedan apreciar bien *in situ*. Se trata más bien de contenidos independientes pensados para quien visita el aula, al margen de que visite o no los otros espacios divulgativos. Esto tiene

consecuencias contrapuestas. Quien sólo ve el aula, obtiene algunas informaciones interesantes, quien visita los otros espacios puede tener la impresión de repetición o de lagunas que no se llenan.

El aula no actúa como centro de visitantes mediador entre éstos y toda la oferta del patrimonio arqueológico, dispersa espacialmente.

Adelantarse en positivo a esa visión parcial, con mensajes motivadores es una alternativa, mostrando unas aulas abiertas, que no terminan en sí mismas, sino que son punto de partida y enlace con los museos y yacimientos. Este mensaje aunque casi imperceptible está presente en los vídeos.

Falta, finalmente, una adecuada evaluación de los elementos expositivos, en sus tres fases: antes, durante y después de su puesta en funcionamiento. A pesar de la corta perspectiva temporal, dado su carácter reciente –pues surgen a mediados de los 90–, la impresión general es que las líneas de debilidad que se han ido señalando se repiten de una forma casi sistemática en las aulas. Los cambios son más bien formales, en lo que a infraestructuras y medios se refiere, que de fondo. Aunque el factor económico marca diferencias entre unas y otras, éste no es tan determinante, como la indefinición del planteamiento que hay detrás, bastante semejante en todos los casos.

La mejora de las aulas debería pasar por un replanteamiento de dos aspectos fundamentales: por un lado, la modificación de los discursos, adecuándolos a los contextos y soportes; incidiendo en la motivación, en la integración de los distintos espacios divulgativos y proporcionando una imagen global de la arqueología no sólo como descubridora / proveedora de restos arqueológicos. Y, por otra parte, potenciando la dimensión personal. Valorando el papel de las personas que trabajan en contacto directo con el público, fomentando y facilitando su formación continuada.